

INTENCIONES DE LOS PEREGRINOS

+ San Cayetano, te pido de todo corazón intercedas para el bien de toda mi familia: que no les falte nada. Ruego para que siempre me des fuerza para cumplir con todas mis metas. Siempre estaremos a tus pies.

+ Hola San Cayetano, te pido que me des fuerzas para el trabajo. También te pido que a nadie le falte el pan, la salud y la voluntad de seguir adelante.

+ Padre Dios, Madre santa, por favor necesitamos salud, vivienda, pan, trabajo y tu paz. San Cayetano, intercedé por nosotros. Gracias.

+ Todos nosotros, peregrinos aquí presentes, te pedimos que fortalezcas nuestros corazones y nuestra fidelidad y esperanza en tu amor.

CANCION

Virgen de la esperanza

Virgen de la esperanza
en nuestra marcha danos tu luz;
queremos ir contigo
por el camino que abre la cruz.

*Madre del pueblo condúcenos
por el camino de salvación.
Que en nuestra patria reine la paz,
en la justicia y la libertad.*

Cielo y Tierra nueva;
esa es la meta de nuestro andar.
Somos la iglesia en marcha
que hacia la Pascua cantando va.

Sobre cerros y pampas
despunta el alba de nuestra luz:
es la luz que trajiste
cuando nos diste a tu Hijo Jesús.

HERMANO PEREGRINO

Esta hoja es para coleccionar. Guardala, y podrás ir formando tu pequeño catecismo con la entrega de los 7 de cada mes.

SANTUARIO
San Cayetano

Cuzco 150 (Liniers) - Tel.: 4641-0583
www.sancayetano.org.ar
e-mail: santuario@sancayetano.org.ar

ABRIL
7
2020

“María, Madre de la Alegría”

ORACION

María, amparo de nuestras tristezas,
en tu sonrisa encontramos la fuerza
para combatir nuestras debilidades,
la alegría que nos permite caminar
en la senda del vivir confiados en la Providencia.
En tus brazos descansamos y se nos hace más fácil el camino.
En tus ojos nos vemos reflejados
y nos alegramos porque sabemos que nos protegés con amor.
Vos, que cuidaste de Jesús en su niñez,
cuidá de nosotros, Santa Madre de Dios.
Danos consuelo en nuestras penas
y salud en nuestras enfermedades del alma y del cuerpo.
Liberanos de nuestras miserias y danos un buen corazón
para que podamos transmitir tu ternura
y la misericordia del Padre a todos nuestros hermanos.
Que podamos vivir la fiesta de estar
juntos,
luchando codo a codo en estos
momentos difíciles.
San Cayetano camina con nosotros,
y a vos, Reina y Madre amorosa,
te pedimos que nos hagas un lugarcito
en el Corazón de tu Hijo Jesús. Amén.



QUERIDOS PEREGRINOS

En este año en el que está tan presente María, nuestra Madre, queremos, mes a mes, descubrir en los gestos de María, la llena de gracia, la bienaventurada, la Madre, el rostro materno de Dios. Ella nos enseña la confianza, la fe en la presencia de Dios en nuestras vidas y la esperanza en salir adelante en los momentos más difíciles que nos toquen atravesar. Con esta certeza y con la compañía de San Cayetano, que nos recuerda que no tenemos que claudicar cuando nos sentimos perdidos, rezamos juntos por la salud de nuestro pueblo y por la salud de todos los pueblos del mundo.

“Hagan todo lo que Él les diga”

Leemos: Rom. 5, 1-5; Salmo 45, 11-18; Lc. 1, 49-53

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS



María dijo, entonces, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías..

PALABRA DEL SEÑOR

REFLEXIÓN

María, la llena de gracia, la llena de alegría, llena de Dios, y repleta del amor de Jesús. María, soñadora, hermosa joven en el momento de aceptar la voluntad del Padre. María, amor hacía la familia, protectora de la vida, amiga, amorosa y cuidadora con sus seres queridos, como con Isabel, la mamá de Juan el Bautista, a la que acompañó en su gestación. María, comprometida con su gente, vecina amale y dulce esposa de José. María mamá, llena de ternura en el cuidado de su Hijo amado, y de todos nosotros sus hijos predilectos. María, siempre atenta a los mínimos detalles en lo cotidiano de su hogar, en su pueblo. Feliz de disfrutar las fiestas junto a sus amigos y confiada en la misericordia y la delicadeza de Jesús como para pedirle su primer milagro: cambiar el agua en vino, y del mejor, para el bien de todos. María, que le dijo a Dios “hágase en mí según tu voluntad”, hoy nos dice “hagan como Él les diga”, todo para la gloria de Dios. María, la reina de la sonrisa, la de brazos protectores donde, acurrucados, se borran nuestras tristezas. María, con San Cayetano, que nunca nos abandona, te pedimos: abrazanos y danos tu alegría y tu confianza en estos momentos tan difíciles que estamos viviendo.



Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña “al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús” (Ap. 12,17). (Papa Francisco EG 285)